



REFLEXIONES SOBRE LA INTRODUCCIÓN Y/O CREACIÓN DE RAZAS OVINAS

Kremer Roberto

Dep. Ovinos, Lanas y Caprinos – Facultad de Veterinaria-UDELAR

La producción ganadera ha sido la base económica histórica del Uruguay, desde la colonización, a partir del nacimiento como país independiente y por lo menos hasta bien entrado el siglo XX. La producción ovina ha pasado por distintas fases, más laneras o carniceras según las demandas internacionales, lo que se vio reflejado en la composición racial de los ovinos.

A los efectos de estas reflexiones, nos ocuparemos del período correspondiente a los últimos 40 años. Comparando el inicio y fin de este período, el año 1970 (Cardellino y col, 1972) y el 2010 (SUL, 2011), nos encontramos con una gran disminución del stock ovino y relativamente poca variación en la composición racial (Cuadro 1). Sigue existiendo – en forma más marcada actualmente - un neto predominio numérico del Corriedale, una disminución de ovejas cruzas (predios con indefinición racial que seguramente se incorporaron al Corriedale en el período estudiado) y una mayor presencia del Merino Australiano, aunque con una cierta disminución de otras razas de lana fina.

RAZA	1970	2010
	(%)	(%)
Corriedale	50	65
Ideal	9	8
Merilín	6	3
Merino Australiano	4	14
Romney Marsh	2	2
Cruzas	29	7
Otras	0	1
TOTAL OVINOS (miles)	17:690	7:710

Aunque sin incidencia numérica, las razas tradicionalmente utilizadas para cruzamientos terminales, Southdown y Hampshire Down, se encuentran en Uruguay desde 1854 hasta nuestros días. En este período se vio la desaparición de algunas razas, si tomamos como indicativo la presencia en la exposición del Prado, se presentaron ovinos Lincoln hasta 1981, Criolla y Karakul hasta 1984.



A diferencia del vacuno, la especie ovina permite una gran diversidad de objetivos productivos, reflejándose en la formación de razas. Estos objetivos pueden ser lana, con variedades de finuras y tipos, carne, leche y pieles, como objetivo único o con diversas combinaciones configurando las denominadas razas doble o multipropósitos. Las vías para lograr esos objetivos son variados, para la producción de carne existen componentes referidos a la cantidad, como la tasa mellicera y velocidad de crecimiento y la calidad de canal; en referencia a la lana existe una gran diversidad de diámetros y otras características, en leche la cantidad y la composición. A las combinaciones posibles se agrega las posibilidades de adaptación a climas, suelos, resistencia a enfermedades, comportamiento, etc. Según los autores y la definición de raza la cantidad de razas en el mundo es de varias centenas, por ejemplo Ryder and Stephenson (1968), mencionan 450 razas y si hoy recorremos la web, hay listados de hasta 900 razas ovinas.

En tiempos modernos, la introducción al Uruguay de razas diferentes a las tradicionales comenzó en 1972 con el Texel, a partir de ese momento y con más énfasis en las décadas del 80 y 90 ingresaron al país por lo menos 19 razas o genotipos diferentes. (Cuadro 2). Algunas de las fechas son aproximadas, ya que fueron ingresadas por particulares y no tienen registros en la ARU, varias de estas razas actualmente no se encuentran en estado de pureza o la cantidad de ejemplares es mínima.

Cuadro 2. Raza, genotipos, biotipos, variedades incorporadas al Uruguay desde 1970.	
Texel	1972
Gen Boroola	1979
Merino Alemán de Carne	1981
Cara Blanca Alemana de Carne	1981
Border Leicester	1980/1985 (aprox)
Ile de France	1988
Milchschaef-Frisona	1991
Suffolk	1993
Drysdale	1990/1995 (aprox)
Manchega	1997
Merino Superfino	1998
Dorper	2000
South African Mutton Merino – SAMM	2000
Damara	2000/2005 (aprox)
Poll Dorset	2002
Merino Dohne	2003
Finnish Landrace	2004



Highlander	2005
Primera/Compuesto Terminal	2005

Podemos agregar que a partir del año 1988, se ha desarrollado una variedad de Corriedale, ALFER-SUL, con tasa mellicera incrementada.

Los animales ingresados provinieron de distintos países (Argentina, Brasil, Nueva Zelanda, Australia, España, etc), por productores, empresas e instituciones, por la vía de animales y embriones. Varias instituciones han participado activamente en la introducción y/o la evaluación de algunas de las opciones, especialmente la Universidad de la República a través de la Facultad de Agronomía (Bianchi y Gariboto, 2006) y la de Veterinaria (Kremer y col, 1979; 2004; 2010), así como el INIA (Ganzábal y col, 2002, INIA, 2005).

Las motivos de introducir casi 20 nuevas razas en un país con gran tradición y conocimiento del ovino y cuya producción está basada en 5 razas (donde el Corriedale y el Merino constituyen casi el 80 % del total), seguramente son variados. Clásicamente desde Nueva Zelanda, Carter (1975) planteó que la mejora genética que se obtiene a través del empleo de razas exóticas se logra a los efectos de:

- a) reemplazar las razas existentes;
- b) cruzarlas con razas locales para conferirles características determinadas, seguido de una retrocruza o de un intercruzamiento;
- c) obtener cruza comerciales para su cría o faena;
- d) crear nuevas razas;
- e) realizar un programa de cruzamientos recurrentes para el aprovechamiento del vigor híbrido;
- f) incorporar nuevos sistemas productivos

La incorporación de nuevos genotipo implica la percepción o el convencimiento de que la genética disponible es limitante en los sistemas productivos que se desarrollan y/o se intenta desarrollar nuevos sistemas productivos (ejemplo, la lechería ovina en los 90). Sin embargo hay muchos elementos a considerar para que una incorporación sea exitosa y perdure en el tiempo, lo primero a saber es que se trata de un producto biológico cuyas bondades productivas no están garantizadas ni desde el origen ni en su extrapolación al país y que el riesgo sanitario de introducir enfermedades exóticas está presente.

En el planteamiento de estos conceptos y a modo de listado temático mencionamos:



1. Riesgo sanitario de incorporar enfermedades exóticas. Toda importación legal de animales, semen y embriones está regulado por las disposiciones del MGAP. Un perjuicio mayor que podemos mencionar es que una enfermedad introducida se convierta posteriormente en una barrera sanitaria para la exportación, además de ser un perjuicio directo sobre la producción. Muchas veces esto no se dimensiona adecuadamente y se cree que son trabas burocráticas sin sentido.

2. Cuando se elige una raza en particular, en base a qué se toma esta decisión? Las autoproclamadas bondades de la raza? Son razas importantes del país de origen? Presenta resultados objetivos? ¿Se supone que a pesar de la cantidad de ovinos en Uruguay, no existe diversidad para una característica en especial como para que se pueda seleccionar?

3. Tomada la decisión de ingresar una raza/genotipo: ¿Qué criterios se toman para elegir los animales? ¿Qué tipos de registros hay disponibles, genealógicos, productivos? ¿Hay diversidad presente y a futuro de la parte vendedora? Los animales (especialmente los carneros), son suficientes como para evaluar el efecto carnero? Estamos importando una raza o unos pocos carneros? Cuántos animales se traen, el flujo será continuo a futuro para disminuir los riesgos de la consanguinidad? ¿Es posible inferir problemas de adaptación al nuevo medio productivo?

4. En el país, este proceso de introducción, ¿corresponde a un proyecto institucional o privado? ¿Es un proyecto de largo plazo? ¿Se va a evaluar su productividad y adaptación? ¿La evaluación está referida a su uso como raza pura o cruzamientos? ¿Cómo y quién lo evalúa? ¿En el proceso, se involucra a productores?

Seguramente no todas estas limitantes están debidamente meditadas cuando se ingresa una raza y a veces sólo las encontramos como ofertas novedosas.

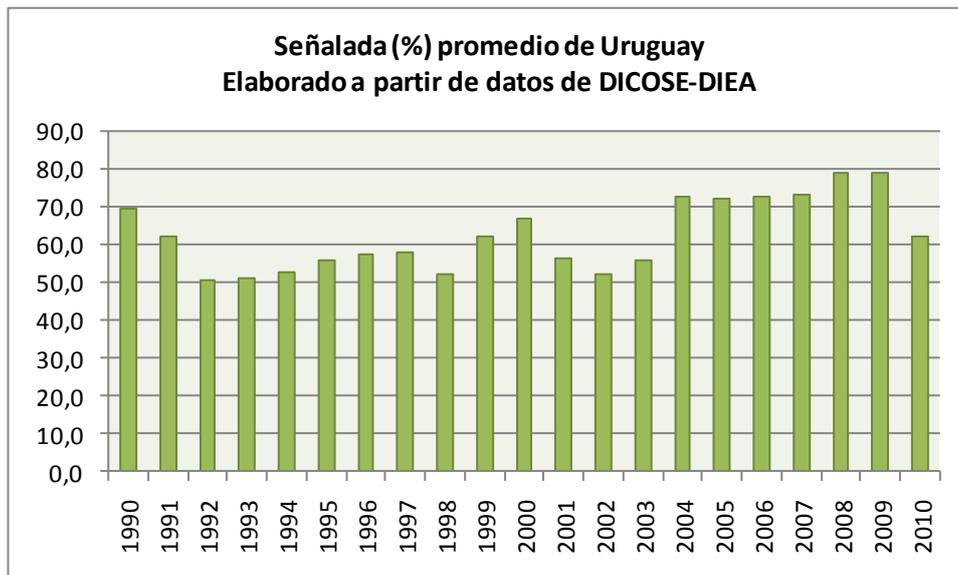
Reflexiones finales

Los datos estadísticos de la producción ovina en Uruguay, nos muestra altos y bajos en el stock nacional muy pronunciados, 17.7 millones en 1970, 25.6 en 1991 y un mínimo histórico de 7.7 en 2010, prácticamente sin cambios relevantes en la base racial de la producción.



Si tomamos el stock como indicador de los resultados del negocio ovino, los éxitos y fracasos y la crítica situación actual, ¿son el producto de que las razas tradicionales no son las adecuadas?

La señalada promedio del país en los últimos 20 años fue de 62.5 % (Figura 1), ¿podemos solucionarlo con otras razas?



El ingreso de casi 20 razas/genotipos exóticos, supone que la genética resuelve los problemas de la producción ovina?

De los cientos de razas ovinas que existen en el mundo, seguiremos trayendo más razas?, nos embarcaremos en desarrollar nuevas razas en el país? ¿Será esta la solución?

Asimismo, parecería que estas 20 nuevas opciones genéticas, poco han influido sobre la producción ovina nacional.

Referencias

Asociación Rural del Uruguay. Anuarios 1972 a 2010.

Bianchi G., Garibotto G. 2006. Alternativas genéticas para producir carne ovina en sistemas pastoriles. Revista Argentina de Producción Animal, 26: 131-153.



Cardellino, R., González, G., Nicola, D., O'Brien, G. 1972. Relevamiento básico de la producción ovina en el Uruguay 1970. Ed. SUL, Montevideo, 1972.156 pp.

Carter A.H. 1975. Importation and utilization of exotic live stock breeds. Procc. III World Conference of Animal Production. Ed. R.L. Reid. 608-615.

Ganzábal A., de Mattos, D., Montossi, F., Banchemo, G., San Julián, R., Pérez, J.A., Noboa M., de los Campos G. y Calistro, S. 2002. Inserción de tecnologías de cruzamientos ovinos en sistemas intensivos de producción: Resultados preliminares obtenidos. Serie Técnica INIA 126: 101-124.

INIA. 2005. Avances obtenidos en el Proyecto Merino Fino del Uruguay: Núcleo fundacional U.E. "Glencoe", 1995-2005. INIA Tacuarembó, Serie Actividades de difusión, 439.

Kremer R., Orlando D., Sienna I., Bonifacino L., Larrosa R. 1979. Estudio comparativo de corderos Corriedale y Corriedale X Texel. I. Pesos al nacer, curvas de crecimiento y ganancias diarias. Veterinaria, 69: 13-18.

Kremer, R.; Barbato, G.; Castro, L.; Rista, L.; Rosés, L.; Herrera, V. and Neirotti, V. (2004). Effect of sire breed, year, sex and weight on carcass characteristics of lambs. Small Rum. Res.53. 117-124.

Kremer R., Barbato G., Rista L., Rosés L., Perdigón, F. 2010. Reproduction rate, milk and wool production of Corriedale and East Friesian x Corriedale F1 ewes grazing on natural pastures. Small Rum. Res. 90: 27-33.

Ryder M.L. and Stephenson S.K. 1968. Wool Growth. Academic Press, London. 805 pp.

Secretariado Uruguayo de la Lana. www.sul.org.uy . Consulta, 2 abril, 2011.